Deucalión

0

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

0

Nº / 0 3 5

AREA DE CULTURA
DIPUTACION DE CIUDAD REAL
JUNIO DE 1986

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Imprenta Provincial-D.L.CR-885-86

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

NOTAS, DESPUES DEL DILUVIO, PARA EL NUEVO VIAJE DE *DEUCALION*

por Angel CRESPO

1

Fue un día del otoño de 1950 cuando Evaristo Martín Freyre, que era entonces presidente de la Diputación Provincial de Ciudad Real, me paró en la calle de Caballeros y me propuso que proyectase y dirigiese una revista de poesía que subvencionaría la mencionada institución. Como sabía que estaba hablando con un hombre de talante abierto y liberal, le dije sin empacho por mi parte que lo haría con gusto siempre que me diese seguridades de que yo sería el único responsable de la publicación y de que no se produciría ninguna intervención oficial —ni siquiera la de que figurase en sus páginas ningún símbolo estatal, provincial o partidista—, a lo que enseguida accedió, yo creo que gustosamente. También le dije que, aunque la revista prestaría especial atención a las obras de los escritores y los artistas manchegos, no era mi propósito darle un contenido predominantemente regional, para evitar así que se aprovincianase.

De acuerdo en todo con Martín Freyre, que cumpliría religiosamente cuanto me había prometido, me puse en contacto, por indicación suya, con el Sr. Clemente, director de la imprenta-escuela del Hogar Provincial, con el que me entendí sin tardanza ni dificultad, en parte porque era una persona carente de prejuicios estéticos, incluso en lo que a su noble oficio se refería —lo cual le resultaba muy cómodo a quien, como yo, iba a entregarle originales tan novedosos para el entonces cerrado ambiente ciudadrealeño— y en parte también porque, habiéndome hecho cargo enseguida de su gran competencia profesional y de la bondad y la comprensión que trataban de ocultar sus modales a veces un poco bruscos, le traté siempre, en lo que a sus funciones se refería, como un aprendiz a su maestro. El Sr. Clemente se sentía orgulloso de aquellos pliegos intonsos e inconsútiles —en nada semejantes a cuantos impresos había confeccionado— que aparecían en ediciones de doscientos cincuenta ejemplares, y les dedicaba una atención verdaderamente conmovedora. Aunque yo pasaba en Madrid, desde donde solía enviarle los originales, la mayor parte del año, la revista aparecía puntualmente cada tres meses, lloviese o tronase, y estoy convencido de que esta continuidad y puntualidad de sus apariciones fueron factores muy importantes del prestigio que, para asombro mío, conquistó en no más de dos años y medio. Poco tiempo, es verdad, pues un buen día —¿por qué había de ser malo si todo ha de tener fin en este mundo?— recibí una carta de otro presidente de la Diputación en la que me comunicaba, sin que se me hubiese consultado, ni prevenido de palabra, y aún sin darme las gracias" por la labor desarrollada", la suspensión definitiva de la revista, en espera de la salida de otra, que sería de "altos vuelos" y no tardaría en aparecer, pero que, de

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

hecho, se quedó en lo que era, en un pretexto tan retórica como toscamente improvisado.

Volviendo al principio, diré que apenas vi la luz verde que, pocos días después de la conversación a que acabo de referirme, me encendió Martín Freyre, me puse en contacto con Fernando Calatayud y con Gregorio Prieto con objeto de hablarles de la futura revista. Con Fernando, había fundado y dirigido en el diario ***Lanza*** una sección literaria que él quiso que se llamase "Pensando en Joven" y que habíamos dejado de encauzar en 1948 a consecuencia de la agria polémica provocada por una exposición de arte de vanguardia, de la que yo había sido uno de los organizadores, celebrada en la sala Buchholz de Madrid. Tras haber barajado muchos nombres, Fernando y yo decidimos que la revista se llamase ***Deucalión***. Como es bien sabido, Deucalión, rey de Ftía, era hijo de aquel Prometeo que robó, para donárselo a los hombres, el fuego sagrado de los dioses — es decir la inteligencia transdendental— y fue duramente castigado por ello, aunque después se las ingeniase para recuperar, gracias a la desgracia del sabio centauro Quirón, la inmortalidad de que le había privado el más poderoso de los cronidas. De tal padre tal hijo, pues Deucalión —el Uta-Napistim de los sumerios, o bien el Noé de la mitología hebrea—, aconsejado por Prometeo, que se había enterado de que Zeus iba a provocar un diluvio que destruiría a la humanidad, construyó un arca, la llenó de provisiones y se embarcó en ella con Pirra, su mujer, de la que era primo hermano. Cuenta Ovidio en las ***Metamorfosis*** que, nueve días después de iniciado el diluvio, el arca se detuvo junto a la cumbre del poético monte Parnaso, único lugar de la tierra que no habían anegado las aguas, donde ofrecieron ambos esposos un sacrificio al irritado Zeus. Y cuenta también que, habiendo consultado al oráculo, y siguiendo sus ambiguas instrucciones, se pusieron a arrojar piedras a su espalda y obtuvieron el maravilloso resultado de que las arrojadas por Deucalión se convirtiesen en hombres, mientras se metamorfoseaban en mujeres las que iba arrojando Pirra. De esta manera, los dos únicos supervivientes de la antigua, fueron el origen de una nueva humanidad. De ahí las breves palabras de presentación, redactadas por Fernando y por mí, que aparecen al frente del primer número de la revista. Lo de los cincuenta años de diluvio es, por supuesto, un eufemismo, pues habría sido entorpecedora imprudencia decir que el diluvio que amenazaba ahogarnos había empezado con nuestra guerra civil y se había intensificado durante la postguerra, dejando a flote alrededor de nosotros poco más que ramas secas y algunos cuerpos muertos.

Con Gregorio Prieto, al que trataba bastante desde que, unos años antes, había vuelto de su larga estancia en Londres, mantuve una no corta conversación en su casa de la calle madrileña de Serrano. Gregorio se ofreció incondicionalmente a ayudarme y, pocos días después, me sorprendió con el bello dibujo del título, que había realizado, según su costumbre de entonces, en un papel translúcido de bastante cuerpo, y creo recordar que de tono ligeramente plomizo. Más adelante me referiré a las otras aportaciones de Prieto, las más constantes de las cuales fueron los dibujos que me fue prestando para que los reprodujese en cada uno de los números de ***Deucalión.***

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Durante los años 50 se publicaban en España muchas revistas de poesía, o de poesía y otros géneros literarios. Sólo en la provincia de Ciudad Real, aparecían ***Balbuena,*** de Valdepeñas, y ***Albores de Espíritu,*** que se editaba en Tomelloso. Yo había colaborado en ambas publicaciones, iniciadas en los años 40, y me había puesto al corriente, gracias a su lectura y al trabajo realizado para "Pensando en Joven", del incipiente movimiento artístico y literario de nuestra entonces preterida tierra. Colaboraba, además, en varias revistas poéticas de Madrid y de otras ciudades, y hacía varios años que seguía ininterrumpidamente el acontecer artístico, todavía escaso y un tanto tímido, de Madrid.

Partiendo de estas experiencias, y contando con que serían pocos los que me negasen su ayuda, si bien no pensaba pedírsela a muchos, me propuse preparar un primer número que fuese, por así decirlo, un adelanto compendiado de la línea a seguir por ***Deucalión.*** Aunque procediese de un grupo de vanguardia, el postista, no me limitaría a publicar poemas más o menos relacionados con su estética sino que, por el contrario, me guiaría siempre por dos principios: la actualidad y la calidad. De este modo, pretendía establecer un puente entre los poetas de la anteguerra y los de la postguerra y, una vez pasado dicho puente en aquel primer número, prestar una atención casi exclusiva a los últimos. De ahí que en nuestra primera salida estuviesen representados el grupo poético del 27, la llamada generación del 36 y las promociones poéticas de los últimos años. Me propuse también que el relato breve de carácter poético y las artes plásticas de autores afines a la poesía ocupasen un lugar importante en las páginas de ***Deucalión.*** Completarían los materiales de la revista unas breves notas críticas que, ante la imposibilidad material de seguir a todo el movimiento poético de España, se ocupasen principalmente de los escritores manchegos. Por lo demás, si bien no podía soñar en hacer de ***Deucalión*** una revista internacional, aspiraba, cuando menos, a que no faltasen en sus dos pliegos originales de escritores y artistas contemporáneos de otros países.

El grupo poético del 27 está representado en el número 1 de ***Deucalión*** por sendas poesías de Gerardo Diego y Vicente Aleixandre, por un dibujo de Rafael Alberti, entonces en el exilio, y por una partitura musical autógrafa de Federico García Lorca.

Quiero decir, antes de seguir hablando de este número primero de ***Deucalión,*** que publicar durante aquellos años originales de Alberti, de García Lorca o de Luis Cernuda —cosa que hice en un número posterior— era empresa por demás arriesgada, y por supuesto incierta, dada la estricta vigilancia de la censura. Sólo que decidí no pasar por ella los originales de ***Deucalión.*** Al principio, no hubo reacción oficial ante aquel incumplimiento de un trámite en el que el régimen parecía basar su subsistencia pero, cuando ya habían aparecido tres o cuatro números de la revista, recibí un oficio, no de los censores de Ciudad Real, sino de los de Madrid, en el que se comunicaba su suspensión debido a que se trataba de una publicación ilegal que, no sólo no cumplía con la censura, sino que, además, no estaba inscrita en no recuerdo qué registro. Tras no pocas gestiones y antesalas, conseguí que me recibiese el entonces jefe de todo aquel tinglado, Juan Aparicio, que presumía de liberal, y a quien cogí el pan debajo del brazo haciéndole ver que la revista no se ponía a la venta, que era subvencionada por

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

un organismo oficial y que iba a causar muy mal efecto sobre su propia credibilidad el que no revisase aquella decisión. Aparicio, que parecía no salir de su asombro ante quien le hablaba como si se creyese en un país democrático, y que no sabía si atribuir a mi ignorancia o a mi audacia lo que tan calculadamente le estaba diciendo, me tendió entonces una trampa: la revista seguiría publicándose a condición de que la pasase en adelante por la censura y de que colaborase en las revistas literarias subvencionadas por el Gobierno. No hice lo uno ni lo otro pero ***Deucalión*** siguió publicándose hasta que, en 1953, recibí la carta de que he hablado al principio.

Vicente Aleixandre era, de entre los poetas del 27 que no se habían exiliado, el que mantenía una posición de más clara y coherente oposición al régimen y, además, el que estaba realizando una obra más acorde, tanto ideológica como estilísticamente, con aquellos difíciles años. De ahí que su poema "Epitafio" fuese el que abrió el cauce de ***Deucalión***. Aleixandre, siempre en contacto epistolar con los poetas del exilio, no tardó en convertirse en faro de la nueva poesía española y tanto los jóvenes poetas que le trataban con asiduidad como los que, por diferentes razones, frecuentábamos menos su trato, sentíamos que era nuestro amigo, cuando no nuestro mentor, y que podíamos contar siempre con su consejo y con su total y estimulante entrega a la poesía. Años más tarde, cuando ya me encontraba enseñando en Puerto Rico, la ***Revista de Letras*** del Recinto Universitario de Mayagüez, que dirigía Pilar Gómez Bedate, dedicó un número monográfico, que apareció en junio de 1974, a Aleixandre y a su obra, cuyos principales destinatarios eran los académicos suecos que habían de otorgarle el Premio Nobel de Literatura. Fue una demostración más de cómo los demócratas españoles de dentro y de fuera de España coordinábamos nuestras actividades intelectuales.

Gerardo Diego, parte de cuya poesía es de claro carácter vanguardista, me dio dos sonetos llenos de atrevidas imágenes y de sugerentes aliteraciones que, a su manera, resultaban, con toda seguridad sin que él se lo hubiera propuesto, muy afines a la estética postista. Pasado algún tiempo, Gerardo, que había conocido la poesía de Juan Alcaide en las páginas de ***Deucalión,*** se interesó tanto por ella que quiso conocer toda la que había sido publicada y, como quiera que Alcaide había muerto, fui yo quien le proporcionó una colección completa de sus libros. Del estudio de dichos libros fueron fruto varios artículos de Gerardo aparecidos en la prensa de Madrid y una serie de conferencias sobre el poeta de Valdepeñas pronunciadas durante uno de sus viajes por América del Sur.

Los originales de Lorca y de Alberti formaban parte del archivo de Gregorio Prieto, quien me dijo al prestármelos que Rafael le había regalado varios de sus dibujos el día que decidió dejar sus estudios de pintura para dedicarse exclusivamente a la poesía. Algunos de ellos se le habían extraviado a consecuencia de sus muchos viajes pero, afortunadamente, conservaba todavía unos cuantos.

La generación del 36 está representada en el número 1 de ***Deucalión*** por Juan Alcaide, Luis Felipe Vivanco y Federico Muelas. Federico, al que me unió una larga amistad iniciada cuando me felicitó entusiasmado por mi libro ***Una lengua emerge*** —que no era, según él, obra de un poeta "meapoquito" de los que entonces, en 1950, estaban de moda— era muy dado a las lecturas sobre ciencias ocultas. En las habitaciones y los pasillos de su casa tenía instalada una nutridísima biblioteca cuyos volúmenes trataban de todo lo divino y lo humano y, en sus carpetas, almacenaba una extensa producción poética que todavía no

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

había publicado en libro. Su inspiración se repartía entre un pulcro estilo tradicional y un original vanguardismo, entre surrealista y creacionista, del que es un buen ejemplo el homenaje a Debussy con que contribuyó a la primera salida de ***Deucalión.*** Recuerdo las tertulias de su rebotica de la calle de Gravina y las que, con menos frecuencia, celebrábamos con él unos cuantos poetas jóvenes en el piso de encima de la farmacia. Federico leía a veces sus poemas titulados arengas con voz campanuda y emocionada y hablaba con entusiasmo de una Cuenca alta que todavía no había sido descubierta por los escritores y los artistas. No era Muelas contertulio de café o de taberna, pues necesitaba estar rodeado de sus simples o de sus libros para que se desatase su verbo fluyente y apasionado. Cuando, años más tarde, empezó a publicar sus libros, se ganó una pronta notoriedad de la que pareció no hacer caso. En realidad, fue siempre un inadaptado que no había encontrado su sitio en los círculos oficialistas que le solicitaban ni, como muchos de sus amigos, en la oposición. Pienso ahora que era un ácrata católico con vocación frustrada de librepensador.

Luis Felipe Vivanco, que había estado hasta hacía poco a favor del régimen, se mostraba ya muy crítico frente a él, pues su catolicismo sincero le hacía escandalizarse de la marcha y gestión de los asuntos públicos. Tres años más tarde, en 1954, exhortaría a los asistentes a las Conversaciones Católicas de Gredos a actuar, incluso en la clandestinidad, por la libertad y contra la dictadura.

¿Qué voy a recordar ahora de Juan Alcaide? Fue el primer poeta que conocí y, aunque yo era entonces un muchacho con más imaginación que conocimientos, me trató siempre como a un igual y contribuyó así a encauzar a la una y a aumentar los otros. Calatayud y yo le pedíamos consejo desde los tiempos de "Pensando en joven", y yo se lo pedí durante los de ***Deucalión.*** No quiso darme muchas colaboraciones porque pensaba que la revista debía ser para los nuevos poetas y para los que, sin ser nuevos, eran poco conocidos en nuestro medio cultural, pero siempre me alentó, e incluso me criticó cuando lo creyó necesario. Fue él quien me hizo conocer a Chicharro y a Ory y quien rompió más de una lanza por la vanguardia postista, de la que, por formación y por convicción, no formaba él parte.

Los escritores de postguerra somos, por supuesto, los más ampliamente representados en el número inicial de ***Deucalión,*** y en toda la colección de la revista, Juan Eduardo Cirlot, que vivía en Barcelona y había empezado a escribir una obra poética más o menos inspirada por el surrealismo, me dio para este número un poema lleno de sugerencias esotéricas, y muy en especial alquímicas, que se encuentra entre los primeros de la espléndida madurez que hizo de él uno de los poetas españoles más importantes de nuestro siglo. El autor del ***Diccionario de símbolos*** no había empezado todavía su ciclo de Bronwyn, que es uno de los monumentos de nuestra lírica, pero su estilo empezaba a estar maduro para iniciarlo. Ahora, cuando su obra está siendo editada y estudiada como la de un clásico, recuerdo sus viajes, no sé por qué motivo apresurados, a Madrid —¿en busca de una espada con la que aumentar su famosa colección, de un raro ejemplar de Ireneo Filaleteo o de un tarot anterior a Court de Gebelin con anotaciones autógrafas del conde de Cagliostro en los arcanos mayores?— y sus no menos apresurados regresos a Barcelona, tras habernos dejado sobrecogidos, a Ory y a mí, con la lectura de sus últimos sueños o con una lección magistral de arte dada en cualquier café de la Gran Vía o de la Puerta del Sol.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

En dicha primera salida, la poesía de postguerra está representada también por Gabino-Alejandro Carriedo y cuatro manchegos. Carriedo, que era de Palencia, había llegado a Madrid en 1947 con la cabeza llena de ideas procedentes de la generación del 98 —era autor de un primer libro titulado ***Poema de la condenación de Castilla***— y del neorromanticismo inconformista del grupo de Espadaña, revista leonesa en la que había colaborado. Pronto entró en contacto con los escritores del grupo postista y no tardó en convertirse a su estética. Me lo presentó, estando en su casa, Francisco Nieva. No sé cómo conoció Carriedo a Federico Muelas pero lo que sí recuerdo es que cuando le dije a Gabino que iba a aparecer ***Deucalión,*** se entusiasmó y me propuso que sacásemos entre Federico, él y yo una revista pagada y dirigida por los tres, que aparecería en Madrid, no periódicamente, sino de vez en cuando. La idea me pareció muy buena porque pensé que, como en efecto ocurrió, ambas revistas se apoyarían y complementarían. ***Deucalión*** fue la revista "seria", aunque vanguardista, mientras ***El pájaro de paja,*** nombre en el que convinimos tras una divertida discusión en la que no tomó parte Muelas pero cuyos resultados dió por buenos, se permitiría alguna que otra pirueta. El primer número de ***El pájaro de paja*** apareció en Madrid en diciembre de 1950 y su vuelo precedió en tres meses al embarque de ***Deucalión.*** Como no tenía más de doce páginas y su confección y su impresión eran extremada y queridamente sencillas, lo tuvimos dispuesto en cuatro o cinco semanas, lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que fuese una improvisación. Carriedo fue uno de los colaboradores habituales de la revista manchega. Años más tarde, en 1960, sacaríamos él y yo otra, tan comprometida política y estéticamente como permitían las circunstancias, a la que quisimos dar el nombre de ***Frente de poesía*** pero a la que, habiendo prohibido la censura tan belicista título, hubimos de llamar ***Poesía de España,*** denominación que tampoco complacía a los censores pero que terminaron por autorizar gracias a la intervención de Federico Muelas. Eran los tiempos del a veces antipoético, pero desde luego fructífero, desconcierto producido por la poesía social, fenómeno que, desde un punto de vista exigentemente moral y estético, trató de dilucidar, y creo que lo consiguió en parte, ***Poesía de España.*** Carriedo tuvo mala suerte, pues a poco de haber sido reconocido como uno de los poetas clave de nuestra postguerra, falleció repentinamente dejando nadie sabe todavía cuántos poemas inéditos.

Los cuatro nuevos poetas manchegos representados en la primera salida de ***Deucalión*** somos Sagrario Torres, Fernando Calatayud, Antonio Fernández Molina y yo. Creo que Sagrario no había publicado ningún libro en 1951. Vivía en Madrid, un tanto al margen del mundo literario, si bien muy dedicada a su obra poética. Había cultivado la narración, y recuerdo, además, que alguna vez me mostró unas pruebas de su actuación cinematográfica. En una de ellas aparecía de bata blanca en un laboratorio lleno de probetas y otros instrumentos de cristal. Sagrario se dió a conocer como poetisa en las columnas de "Pensando en Joven" y, como era de esperar, fue considerada en seguida como una de las principales figuras poéticas de La Mancha, de lo que es testimonio el soneto que Alcaide publicó en este primer número de nuestra revista.

Fernández Molina, de Alcázar de San Juan, había pasado su infancia en un pueblecito de la provincia de Guadalajara. No recuerdo cómo entré en contacto con él, pero sí que nos entendimos en seguida, pues ambos estábamos en contra de la poesía, tanto oficial como de oposición, que entonces solía tener más audiencia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

El poeta Fernando Calatayud no colaboró con sus versos en este número, pues prefirió publicar un artículo sobre Gregorio Prieto. En cambio, José María Martínez Val dio para él un artículo sobre el libro de Fernando ***Canto a Guiomar***. Es una pena que este poeta no haya seguido publicando los versos que sin duda ha seguido escribiendo, y uno no desespera de la nueva y muy deseada revelación de quien tan importante papel jugó en el despertar cultural de La Mancha de los años 50.

Apenas había empezado a escribir estas notas, me llegó la noticia de la elección de Francisco Nieva para ocupar un sillón de la Real Academia Española. Nieva, que había entrado en contacto con el grupo postista poco después de su fundación, era en 1951 uno de los más destacados pintores de vanguardia españoles, y el lector podrá ver varios de sus dibujos en la deucaliónica colección. Pero Paco no era únicamente pintor, pues la increíble cultura con que tanto nos admiraba a los amigos estaba tan orientada hacia lo literario como hacia lo artístico. Creo que el estupendo monólogo "El dueño de un 'almacén'" es, si no el primero —que puede que lo sea—, sí uno de los primeros originales literarios publicados por él. Nos hemos tratado mucho, en Madrid y en París, durante los años 50 y parte de los 60, y su amistad y su ejemplo han sido siempre muy estimulantes para mí, tanto desde el punto de vista estético como desde el que se refiere a las actitudes a tomar y observar ante el compromiso intelectual.

Hablemos ahora brevemente de la aportación no española al número de que nos estamos ocupando. El dibujo del pintor italiano Filippo de Pissis me fue cedido por Gregorio Prieto, que le había conocido y admirado durante su estancia en Roma. El poeta dominicano Manuel del Cabral, que trabajaba entonces en la embajada de su país en Madrid y se había integrado ejemplarmente en la vida literaria española, acababa de publicar el originalísimo libro titulado ***Antología tierra*** que le consagraba como a uno de los más importantes poetas de la América de habla española. Un compatriota suyo, el pintor Darío Suro, me proporcionó la fotografía del sugerente petroglifo precolombino que completa las ilustraciones de este número.

Sí, por la razón expuesta más arriba —explicar el carácter que pretendía imprimir a la revista— me he detenido particularmente en su primer número, creo oportuno, antes que dar el mismo trato a cada uno de los diez restantes, examinarlos en conjunto y, procediendo según una división en "géneros", empezar por los literarios. Pero es preciso recordar antes de hacerlo que, cuando menos en lo que afectaba a la poesía, mi propósito era que los números sucesivos de ***Deucalión*** estuviesen casi exclusivamente dedicados a la de postguerra, o más bien a los poetas que se habían dado a conocer durante ella o eran todavía desconocidos, haciendo una conveniente excepción con los manchegos. De ahí que siguieron figurando en nuestras páginas Juan Alcaide y el conquense Federico Muelas, ambos de la generación del 36.

Más de cuarenta poetas españoles, de los que nueve son manchegos colaboraron, pues, en los números 2 al 11 de ***Deucalión***. Empezando por los primeros, hay que decir que buen número de ellos habían conquistado, o conquistarían

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

después, un lugar destacado en el panorama de las letras de nuestro país. Gabriel Celaya, Manuel Pinillos y Leopoldo de Luis, líricos de la inmediata postguerra, mostraban entonces ciertas afinidades con el neorromanticismo de la revista ***Espadaña*** si bien sus obras eran prueba de una calidad y una originalidad superiores a las de los más afectos a dicha publicación. Celaya era desde hacía poco tiempo uno de los poetas españoles más influyentes, pues estaba escribiendo entonces lo que creo más valioso de su obra, tanto que en el transcurso de muy pocos años llegó a ser considerado con toda justicia, y al lado de Blas de Otero, como uno de los precursores e inspiradores de la poesía social. Celaya fue muy generoso con nuestra revista, para la que me entregó cinco colaboraciones, algunas de ellas hitos fundamentales de su obra, Manuel Pinillos, que acababa de revelarse como una de las voces más personales de aquellos años, y Leopoldo de Luis, autor de una obra poética tan coherente como realista en el mejor sentido de la palabra, colaboraron, aunque transcendiéndola estéticamente, con aportes de gran valía a la corriente recién mencionada. Leopoldo fue su antologizador, y su labor crítica, lejos de limitarse a este campo, ha sido y sigue siendo una de las más lúcidas y honradas de nuestro panorama literario.

Varios otros de los poetas que colaboraron en ***Deucalión*** empezarían a ser considerados figuras importantes de nuestra lírica en los años 50 y 60. El aragonés Miguel Labordeta, tenido en la actualidad por uno de los más importantes de la postguerra, mostraba en su obra claros rasgos surrealistas y expresionistas y no era, ni mucho menos, ajeno a la resistencia ideológica al régimen; Santiago Amón, palentino como Carriedo, y que estuvo a mi juicio, muy influido por él; Mario Angel Marrodán, Félix Casanova de Ayala y Manuel Pacheco, que representaban a una vanguardia no organizada en grupo, era natural que colaborasen en esta revista. En todos ellos había rasgos estilísticos procedentes del surrealismo o del postismo, cosa que no impidió, sino más bien facilitó, el que tres de ellos —Labordeta, Carriedo y Pacheco— escribiesen una poesía cívica y comprometida. Y digo que aquella etapa suya fue más favorecida que obstaculizada por tales rasgos estilísticos, producto de una convicción íntima, porque tanto el surrealismo como el postismo fueron corrientes poéticas inconformistas. Un caso aparte es el de Gloria Fuertes, poetisa ***naive*** de obra desigual pero en la que solían encontrarse aciertos tan memorables como los que suponen sus poemas aparecidos en ***Deucalión***.

La poesía andaluza tuvo una buena representación en nuestra revista con los versos de José Manuel Caballero y Bonald, que se revelaría después como novelista, con los de Manuel Alvarez Ortega, de obra afín a la del grupo de la revista ***Cántico***, con los de Antonio Murciano, con los de Fernando Quiñones y con los del cordobés Rafael Millán, animador en Madrid de la revista ***Agora*** y de varias colecciones de libros de poesía. En 1954, publicó éste la antología ***Veinte poetas españoles***, obra que todavía mantiene una ejemplar vigencia para los investigadores de nuestra literatura.

Aunque hace años que he dejado de saber de algunos de estos poetas —de los menos, por supuesto—, creo interesante, para que el lector se haga una idea del transfondo cultural de ***Deucalión***, algo de lo que todavía recuerdo de los demás. Eduardo Moreiras, muy activo por entonces en Galicia, publicaba una revista, consistente en un sobre en el que iban metidas unas cuantas hojas impresas, titulada ***Mensajes de poesía***. De Moreiras he sabido poco desde

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

aquellos años pero, en cambio, he tratado con relativa y amistosa frecuencia a Manuel Arce, librero y director de la Galería de Arte Sur, de Santander, cuya colección de libros La Isla de los Ratones sigue publicándose en la actualidad. Arce, que también ha escrito prosa narrativa, ha visto su obra traducida a varios idiomas.

El poeta valenciano José Albi, que ha dirigido durante varios años la revista ***Verbo*** una de las más importantes de entre las españolas contemporáneas, así como una colección de libros y, más recientemente, la revista ***Poética***, se ha mostrado siempre, a pesar del prestigio de que goza en el mundo literario, más preocupado por la fama de los poetas a los que admira que por la suya propia, lo que hace de él una figura ejemplar de nuestras letras.

Los mallorquines Rafael Jaume y José María Forteza publicaron en 1962 la revista poética ***Alconase***, si bien el primero de ellos había dirigido ya la revista ***Dabo,*** contemporánea de ***Deucalión***. Colaboramos en ella, de entre los que hacíamos esta última, Marrodán, Quiñones, Vivanco, Pinillos, Celaya, Cela, Antonio Murciano, Albi, Leopoldo de Luis y yo, y no recuerdo ahora si algún otro. En todo caso, queda claro que la tendencia de ***Dabo*** era muy semejante a la de ***Deucalión***. Otra revista en lengua castellana de las tierras en las que se habla en catalán fue ***Atzavara***, fundada y dirigida por José Manuel Cardona, cuyos versos aparecieron en la nuestra. Como las recién citadas y como ***Ansí***, de Zaragoza, de cuya redacción formó parte Atilano Lamana, ***Atzavara*** rechazaba a la cultura oficial y fue, como tantas publicaciones hoy poco recordadas, algo más que un modesto grano de arena en la construcción de la nueva cultura española. Es cierto que algunas de aquellas revistas mantuvieron posiciones en cierto modo suicidas, y este fue el caso de ***Ansí***, en cuyo primer número se negaba a toda la poesía y a todos los poetas españoles (quiero entender que contemporáneos) anteriores al año 36, incluidos Juan Ramón Jiménez y los del 27. Pero semejante dislate no debe achacarse a Pinillos, ni a Derqui, ni a Labordeta o Santiago Lagunas, vanguardistas los dos últimos, y colaboradores todos ellos de ***Deucalión***, sino al director de ***Ansí***, José María Aguirre, que pretendía compensar de esta manera sus deficiencias poéticas y críticas.

José Antonio Suárez de Puga y Antonio Leyva Fernández, ambos de Guadalajara, publicaron en julio de 1952 el primero de los seis números de ***Trilce***. De esta manera, aparecieron en poco más de dos años cuatro revistas que, sin acuerdo previo ni programaciones más o menos consensuadas, se orientaron en un mismo sentido y formaron, al hacerlo, un grupo de publicaciones que, unidas a las breves pero cuidadas colecciones de libros editadas por cada una de ellas, influyeron de manera decisiva en la nueva poesía española. ***Deucalión*** era la revista de mayor volumen y la única que aparecía con regularidad. Era también un modelo para las otras tres, tanto en lo que a la sencillez de su diagramación se refería como a la selección de sus colaboradores, así como debido a su interés por el arte de vanguardia en una época en que sólo los catalanes de ***Dau al Set*** se les habían adelantado desde 1948. Todo ello hacía que sus colaboradores se marginasen voluntariamente, y en nombre de sus principios éticos y estéticos, de cuanto supusiese reconocimientos oficiales y aceptación del ambiente literario de ellos dimanante. Era ésta, también, la actitud de las otras dos revistas del grupo. De una de ellas, ***El pájaro de paja***, ya he hablado al principio de estas notas; la otra ***Doña Endrina***, fundada en Guadalajara por Antonio Fernández Molina, publicó seis números entre 1951 y 1955.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

4

No creo preciso recordar, al hacer el balance de los poetas manchegos que colaboraron en ***Deucalión***, que Juan Alcaide Sánchez fue el verdadero iniciador, a partir de los años 30, del resurgimiento poético manchego. Aún aquellos que no hemos tratado de adoptar las características de su personalísimo estilo, le hemos reconocido y seguimos reconociéndole por maestro y guía, debido a la calidad de su obra, a la ejemplaridad de su vida y al entusiasmo que, tan contínua como desinteresadamente, supo infundirnos desde nuestros primeros pasos por los caminos de la poesía. De los demás poetas manchegos que colaboramos en ***Deucalión*** sólo Federico Muelas, Carlos de la Rica, Antonio Fernández Molina y yo continuamos publicando con regularidad. Carlos de la Rica, que se incorporó algo tarde a nuestras páginas, ha publicado varios libros de versos, de teatro poético y de narración corta y ha realizado interesantísimos experimentos de poesía visual. En el decenio de los 60, fundó en Carboneras de Guadazaón la editorial El Toro de Barro que lleva publicados más de cien volúmenes. Maestro de buen número de jóvenes poetas e incansable organizador de actividades literarias, su nombre y su obra se cuentan entre los más admirados y respetados de su promoción. Tampoco se ha limitado Fernández Molina al cultivo de la poesía, que ha alternado con el de la narración, la crítica y la pintura.

José Fernández Arroyo, que se había dado a conocer en "Pensando en Joven", ha dejado hace tiempo, aunque no tanto como Calatayud, de publicar poemas. La emocionada contemplación de lo cotidiano que caracteriza a la lírica, de versificación tan rigurosa como fluyente, de León Ramos, así como la poesía visionaria de Emilio Ruiz Parra, que fue discípulo de Alcaide, fueron dos aportaciones muy significativas al balance de la nueva poesía manchega que se había propuesto realizar esta publicación y de la serenidad con que una promoción de jóvenes sometida a circunstancias culturales adversas supo captar y expresar el espíritu de su tiempo.

5

La poesía americana está representada en ***Deucalión***, además de por Manuel del Cabral, por tres poetas que vivían entonces en nuestro país. Uno de ellos, Eduardo Cote, colombiano, era también un buen crítico literario. Otro, el nicaragüense Mario Cajina-Vega, fue un gran amigo y colaborador de quienes hacíamos el hace poco mencionado grupo de revistas y, de entre los de su continente, el que más identificado se mostró con nuestras ideas. Vuelto a Nicaragua, instaló una imprenta y fundó la Editorial Nicaragüense, en la que ha venido editando a muchos poetas y narradores de su país. De los andinos Jaime Canelas y Leopoldo Chariarse, al que conocí en el congreso de poesía de Salamanca, no he vuelto a tener noticias.

Un caso muy especial es el del poeta rumano Alejandro Busuioceanu, que

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

escribía una poesía muy intelectual y refinada en un castellano asombrosamente perfecto. Y muy especial también es el caso del griego Angelo Sikelianos (1884-1951), quien también cultivaba, como otros de sus compatriotas, una lengua extranjera, esta vez la francesa, si bien lo mejor de su obra fue escrito en griego demótico. Sikelianos fue el organizador del Festival Délfico de Atenas y dirigió las representaciones de las tragedias de Esquilo en el santuario consagrado a Apolo. Juntamente con Georgios Drosines, Kostis Palamas y Kavafis, fue uno de los grandes poetas griegos de la primera mitad de nuestro siglo.

También se publicó en francés un poema de Armande Loup; y la gran poesía francesa estuvo representada en aquellas páginas por la traducción de Paul Eluard hecha por Gabriel Celaya.

La incomunicación con la poesía portuguesa, y con el conjunto de la cultura del país vecino, era en aquellos años casi total. No obstante ello, y con carácter más espontáneo que programático, inicié una exploración de posibilidades que, como entonces esperaba, ha ido desembocando, en el transcurso de unos decenios, en una amplia colaboración muy próxima al entendimiento. Amándio César, Egito Gonçalves —autor, años más tarde, de una antología de la poesía española de la postguerra— y Antonio Rebordao Navarro se cuentan, pues, entre los iniciadores del intercambio cultural hispanoluso de los últimos decenios.

Rilke, poeta muy poco leido en España durante aquellos años, cuenta con una doble representación en nuestra revista: una de sus poesías, traducida por Federico Muelas y R. Pérez Delgado, y un artículo de Manuel Coello en el que su autor recuerda cómo y cuándo le conoció. A Coello, que había trabajado en la librería y sala de arte de Buchholz de Madrid, le conocí cuando dirigía la Sala de Vilches y yo empezaba a escribir crítica de arte. Era pariente del pintor membrileense Luis Pardilla, con el que vivió hasta que este último contrajo matrimonio.

Un caso que ha dado bastante que hablar es el relacionado con el anónimo chino aparecido en el número 5 de ***Deucalión***. Carriedo me dijo que lo había traducido de una versión francesa, y el mismo origen atribuyó a los anónimos chinos que aparecieron en ***El pájaro de paja***. Parece ser que, posteriormente, se divertía contando a algunos amigos, pero nunca a mí, que aquellos poemas eran pura invención suya, mientras aseguraba a otros que eran auténticamente chinos. Sea de ello lo que quiera, éste y los demás "anónimos" son, a mi juicio, muy buenos poemas, y debido a ello nunca puse obstáculos a su publicación en ninguna de las revistas en las que aparecieron. Nuestra norma era la calidad, aún cuando pudiese ir acompañada por la pirueta.

6

Eduardo Chicharro, autor de la fotografía de Gregorio Prieto que, firmada por Chebé —pseudónimo compuesto con las iniciales de sus apellidos, el segundo de los cuales era Briones—, apareció en el número 1 de ***Deucalión***, publicó en el siguiente uno de sus mejores cuentos. Fue un triunfo arrancárselo, pues Eduardo estaba entregado en aquella época a una constante revisión de su abundante obra, tanto lírica como narrativa, que corregía una y otra vez, domi-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

nado por una obsesión de perfeccionamiento, y casi nunca daba por definitiva la versión última de cualquiera de sus escritos. Cuando le conocí en 1945, hacía poco tiempo que había vuelto de Roma, donde vivía con su padre, el célebre pintor simbolista de su mismo nombre (de ahí el Chebé, el Chicharro Hijo, y hasta el Chicharro Botijo, con que llegó a firmar, y de ahí también el que en una de sus exposiciones colgase una naturaleza muerta, cuyo tema era un plato de chicharros, con el título de "Mi familia"), Chicharro, decía, acababa de volver de Italia cuando le conocí y, como había viajado bastante por Europa, trajo al ambiente, entonces bastante provinciano, de las tertulias literarias madrileñas una corriente de aire fresco con perfumes, no sólo de vanguardia surrealista, sino también de la mejor literatura italiana. Totalmente despreocupado de su fama, imposible en aquellos años, jamás le oí hablar con rencor de quienes se la negaban con sus tretas o con su silencio, que parecían divertirle en lugar de ofenderle, tanta era la seguridad que tenía en su obra tenaz e insobornablemente trabajada.

La prosa de ficción está representada en estas páginas, además de por Chicharro, por Nieva, por Camilo José Cela y por el tomellosero Francisco García Pavón —que ya era figura, como Camilo, en nuestro panorama literario— por Manuel Derqui, uno de los más caracterizados protagonistas de la revolución cultural aragonesa de los años 50, y como verá el lector, por varios de los poetas que colaboramos habitualmente en ellas.

Pero, más que en la prosa narrativa, que habría ocupado, de prodigarse, demasiado espacio en una revista fundamentalmente poética, ***Deucalión*** se interesó en la publicación de dibujos y otras obras de carácter visual, principalmente vanguardistas. Como ya he dicho, la escena artística española, y muy singularmente la madrileña, estaba dominada durante aquellos años por un academicismo tan variopinto como carente de porvenir. Casi compitiendo con el número de poetas, treinta y cinco artistas plásticos, si no he echado mal la cuenta, colaboraron en las páginas de esta revista. Además de los ya clásicos, entre los que se contaban Darío Regoyos, Angel Ferrant —una de las más claras mentes artísticas que he tenido la suerte de conocer y tratar—, el italiano Filippo de Pissis, el surrealista alemán Max Ernst, los manchegos Gregorio Prieto y Benjamín Palencia— que acompañó a sus dibujos con una interesantísima declaración—, y además de los poetas Roy Campbell, García Lorca, Alberti y Amón, algunos de los artistas más importantes para el porvenir de nuestro arte contribuyeron a crear el ambiente visual de ***Deucalión***.

Empezando por los que desarrollaban sus actividades en Madrid, citaré a Francisco San José, uno de los más destacados miembros de la Escuela de Vallecas, inspirada y dirigida por Benjamín Palencia; a Agustín Redondela y Cirilo Martínez Novillo, de la Escuela de Madrid; al pintor, escultor y arquitecto alemán Mathias Goeritz, cuyas propuestas procedían del vanguardismo centroeuropeo; a Francisco Capuleto, uno de los indalianos almerienses, cuyo eclecticismo nos parecía entonces renovador; la también andaluza Pepi Sánchez, y Climent, que acababa de regresar de Méjico, de donde traía algo, no mucho, del muralismo de aquel país norteamericano.

Una de las vanguardias plásticas que más habían cuajado en los primeros años de la postguerra era la zaragozana, representada en ***Deucalión*** por tres de sus componentes: Santiago Lagunas, Fermín Aguayo y Laguardia. Lagunas colaboró, además de con sus dibujos, con un "Cocktail aperitivo de arte abs-

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

tracto'' que debió de poner los pelos de punta a más de uno de los conservadores que pugnaban inútilmente, como después se vió, por perpetuar el marasmo cultural estimulado y favorecido por el régimen. La vanguardia, aún no organizada, de Madrid, estuvo representada por Antonio Saura, que sería uno de los fundadores del grupo El Paso, decisivo, junto a la vanguardia catalana, en la asombrosa renovación del arte español de nuestro tiempo.

De entre los manchegos que colaboraron en ***Deucalión***, el artista de estética e ideas más avanzadas fue Francisco Nieva. Además de sus estupendos dibujos, publicó en esta revista varios escritos, uno de los cuales, el que se refiere a la música concreta, es, o así me parece, la primera noticia aparecida en España sobre tan renovador e influyente movimiento. Además de las suyas, aparecieron en estas páginas obras de los ciudadrealeños García Donaire, Agustín Ubeda, que no tardó en hacerse famoso en París, Antonio Guijarro y Enrique Núñez Castelo. De este extraño artista, uno de los mejores dibujantes españoles de nuestro tiempo, no he vuelto a saber nada desde que, allá por los años 60, si mal no recuerdo, salió de España y desapareció de nuestro ambiente artístico tan súbita y misteriosamente como había aparecido.

No voy a detenerme en la crítica publicada por ***Deucalión*** porque ya me he referido a los poetas que dieron a nuestra revista escritos de este género. Sí diré, que, al llegar al final de estas notas, temo haberme dejado en el tintero —o más bien en la cinta mecanográfica— datos, tal vez interesantes, que en estos momentos me niega la memoria, siempre más caprichosa de lo que sería de desear. La memoria y el hecho de que, por circunstancias que más vale no mencionar, mis archivos de aquellos años están fuera de mi alcance, uno no sabe por cuánto tiempo ni debido a qué disparatados propósitos.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

cuatro poemas inéditos de los tiempos de *Deucalión*

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

EURIALO Y NISO

Cantar quiero la historia — de un más que niño mítico.
Ayúdeme la Musa — asístame Dios mismo,
Constrúyame el andamio — mi fuero desatino
Y en estos versos breves — más pulcros que el aliso
Me inspire el alto sueño — que voy a hablar del niño.

¡Qué mesurado apoyo — del que lo supo y díjolo!
¡Qué palabra más breve — cambia de sitio en sitio!
Por la noche evonímica — espera el nombre antiguo
Almas depositadas — espesuras de siglos.
Es el heroico infante — tras legendario olvido
Alcurnia en urna incisa — de un olvidado plinto.
En medio de su frente — se ha posado el destino,
Revoloteo sin tacto — sin dedo ni testigo
¡Estrafalario engendro — floripondio de lirios!
El acanto de un día — el polvoriento mirto
La estela funeraria — el desdichado nicho
Piden rojas carátulas — máscaras e hipostilos,
Piden con mustias voces — rostros descoloridos.
¡Ay el verde antimonio! — ¡ay el pájaro exiguo!
¡Y cómo se le oye — cantar de pino en pino
De mi niñez balsámica — allá por el Janículo
Donde es cierto que dije — vivir y haber vivido,
Donde las cuatro cuerdas — de mi testuz de niño
Espantadas y azules — saltar de vilo en vilo
Aún hácenme aún ahora — por lo muy discontinuo
Por lo alocado entonces — de un niño antojadizo!
¡Ay la noche que cunde — tras el bosque eufemístico
De mis mieses, las mieses — cómo confunde espéctrico!
¡Ay los pájaros dobles — del bosque vespertino!
¡Cómo cantar ahora — entre humildes y altivos
Su lascivia y su sed — en el alto eucaliptus!
¡Ay los partidos yunques — donde persigue el signo
y enaltece su nombre — el nombre de sí mismo!
¡Ay los pájaros dobles — perdidos entre olivos
Con el pájaro doble — de mi inquieto destino!
Más vale, sí, más vale — del abierto resquicio
Clavar los aledaños — que detenga sus gritos.
Su lascivia y su sed — en el alto eucaliptus!
¡Ay los partidos yunques — donde persigue el signo
y su nombre enaltece — el nombre de sí mismo!
¡Ay los pájaros dobles — perdidos entre olivos
Con el pájaro doble — de mi inquieto destino!
Más vale, sí, más vale — del abierto resquicio
Clavar los aledaños — que detenga sus gritos.
Mal se pone la noche — ¡Espera, aguarda, Niso!
No te huyas de aquí cerca — espera dulce amigo
Que su última antiestrofa — Halicarnaso dijo.
Recuerda tú las mieses — de la lejana Tiro
Cómo se estiran juntas — bajo alisios marinos...
Recuerdo yo las cosas — de la lejana Tiro
Pero este sueño insigne — que en mi garganta has visto
Es especial mensaje — y se cierne conmigo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Que si me dicen pitos — que si me dicen flautas
Que si lo negro cunde — que si lo amargo canta
Que si la noche esconde — allende la mañana
Sus desvelados velos — y sus pisadas. ¿Cuadra
Mirar al niño blanco — que blanco se alejaba?

¡Ay Niso, sí, la herida — ay Niso, sí la espada!
¿Recuerdas tú de Tiro — recuerdas legendaria
La flor azul del cáñamo — recuerdas tú, recuerdas?
Si, dulce amigo Eurílalo — recuerdo aquellas llagas
Si tú me lo suplicas — y puedo recordarlas,
Mas del antiguo niño — la voz se me pasaba...
Ay Niso, dulce amigo — ¿por qué amor tú me hablaras
De aquel antiguo niño? — ¿Por qué no me lo aclaras?
¿Por qué te estás sumido? — ¿Por qué tanto te extraña
el animal benigno — que en ti se duerme y vuelve
A desigual camino? — El niño aquel ¿quién era
Pues que perdido se hizo?... — Vuelve a pensar si puedes,
Ay Niso, ay Eurílalo. — El niño que se aleja
Va ya desvanecido...

Y tiene cuatro cuerdas,
si tú bien lo recuerdas
y cuatro cuerdas gasta
y cuatro cuerdas arma.
Y tiene cuatro cuernos
y cuatro cuerdas altas.
Y tiene cuatro dientes
y en la boca de nata,
y tiene y tiene cuatro
y cuatro que recuatra,
cuatro telas, cuatro cuerdas,
cuatro dientes, cuatro patas,
cuatro pies y cuatro manos,
cuatro velas, cuatro arandas,
cuatro tijeras que ensaya
cuatro ruedas que te ruedan
cuatro mejillas, dos caras
y una antigua risa limpia
mientras tanto se alejaba.
    Tiene un cuerno...
    doce espadas...
    tres patitas...
    dos arañas...
    y dos cuernos.
¿Recuerdas? ¿Le estás viendo?...
Fue entrada la mañana
cuando el niño de sombra
en clara marejada
sonriente y circunciso
se alejó sin palabras.
Así era el niño blanco
ése el de nuestra infancia.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

¡Euríalo, ay, de Nisos — ay Niso el de Euríala!
¡Cómo se achica el canto — en tu enjuta garganta
Cuando pides recuerdos — de tu tierra lejana!
¡Cómo te miras doble — echándote a la espalda
Lo azul rumor encima — de la sutil guadaña!
¡Y cómo esperas alto — que te responda, evada,
Sin ya más circunloquios — ni antiguo altivo karma
Cual tú así le llamabas... — Espera, espera, no huyas,
Que quiero hablarte bajo — ¡que quiero hablarte en chino!
Que quiero hablarte aprisa — del legendario niño.
Del ser aquel que amamos — y aún más del que no vimos
Y aún más después que vimos — que blanco se alejaba,
Que aléjase huidizo — cambiándose de brazo
Allende el Ponto Euxino — amoroso e insigne
En brazos de su madre — ya muerta, en lo felice
De los años que fueron — canoso en lo calizo
Del alba en los risueños — pasos de mi serafino
sueños de un ser seráfico...
¡Espera, no te evadas — de mi lado! Ahora mismo
Y a predecirte en sueños — voy tu martirio altivo,
Que es mío y, ay, que es nuestro — que es tan tuyo y es mío
Que aunque te diga mucho — nunca te lo habré dicho.
Aguarda aquí a mi lado — ¡qué quieres dulce amigo!
Si soy tan suspicaz — que hablándote dormido
Me voy quedando y cuento — tan sólo con el hilo
Que entretienen tus manos — tan de alas como el mirlo.
Por la virgen Camila — que así lloraba al hijo
De sus muertas pestañas — del pecho malherido
Jurete en este punto — abrírseme el camino.
Ampárate al recuerdo — que único puebla el mito
de nuestra vida y dicho.
No te entristezcas ahora — devolver al oído
El musitar callado — unicorne y dulcísimo
Que escucho acorde instante — de las voces del niño.
Y porque tú sin tema — puedas lo dolorido
Ensayar por supuesto — del brazo de conmigo
Te cantaré lo antaño — del parietario niño
No con voces o antífonas — de Partia o el Epiro
Más si con el lenguaje — pentélico y fenicio.
Y si deseas oirme — es necesario estimo
Recuerdes tú a Sidón — tal como conocido
lo has tú en tu tierna infancia — ¿Lo puedes tú eso, amigo?...
Puedo yo sí si juntos — y en la noche contiguos
Me soplas suavemente — en el bujero oído.
¡Qué despertar de abejas — qué despertar, Euríalo!
¡Qué despertar me arrimas — ya por los puentes, Niso,
De mi agnóstica estrella — con escuchar tu silbo!...
¡No entimidezcas ahora — que me abro y despabilo!
¡Vuelve a mudar la seña — por otra que yo estimo,
Que ahora ante nuestros ojos — el niño se ha dormido!...
¿Dónde, dónde me dices — que a distinguir no atino?...
Escucha, ¿y no lo ves? — ¡Debajo de aquel tilo!
En el recuadro quieto — y mudo del postigo.
Demudado de voces — recortado en el plinto.
Ajeno a todo cuanto — albo y enloquecido...
¡Pues no le veo, no puedo!... — ¿No logras distinguirlo?
¿No alcanzas?... No, no alcanzo. — No, no, no lo consigo.
¿Allá do las encinas — do crúzase el camino?
No, aguarda. Aquí en tu pecho — donde le das abrigo.
Ay Niso, ¿le ves ahora?... — ¿Es ése, pues, el niño?...

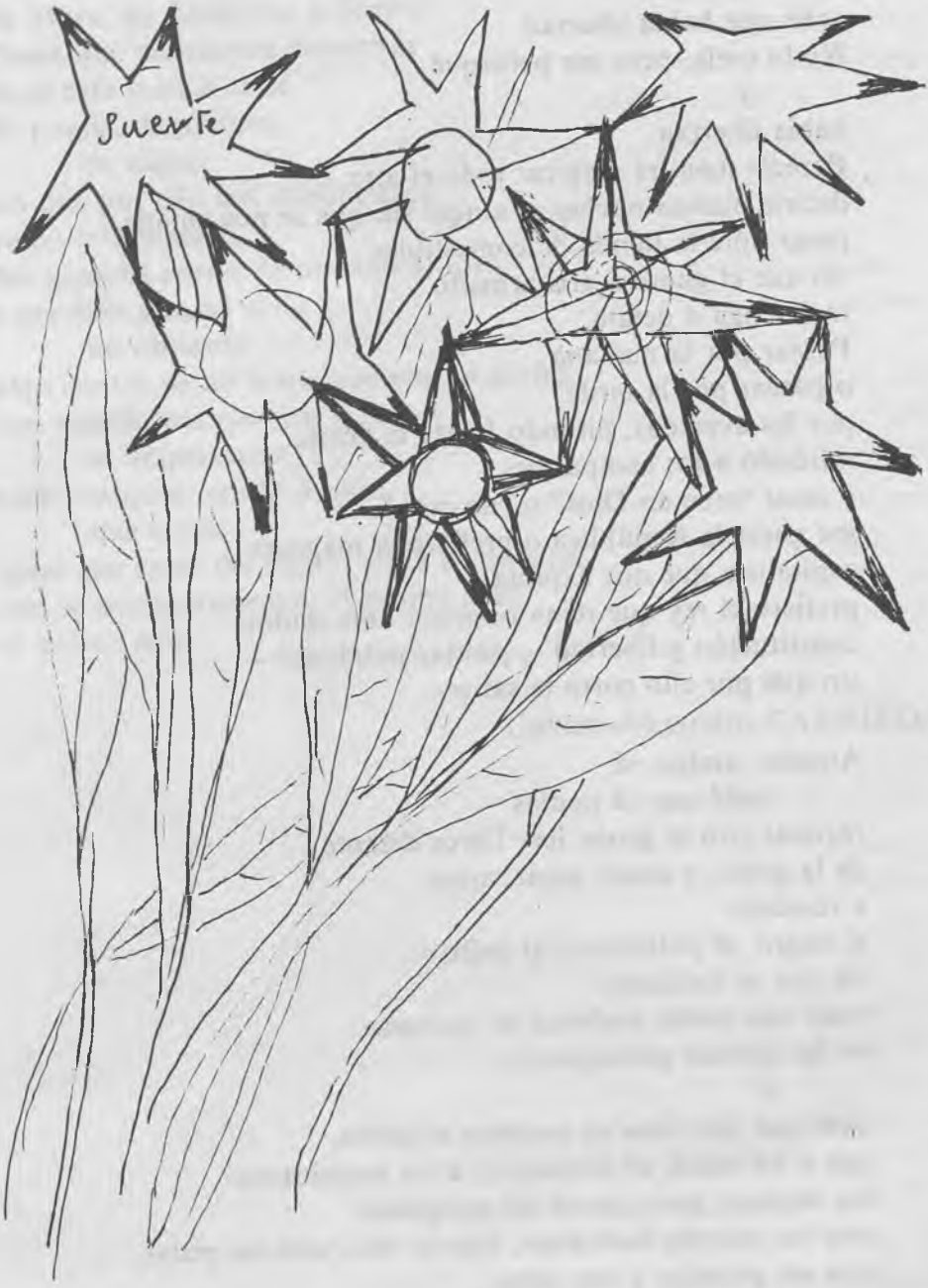
Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

No, el niño es ése otro — y ríe de contínuo.
El de allende y otrora — gigante ensombrecido.
Que aguanta la distancia — y el tiempo redivivo.
¿Ahora lo ves?... Le veo — Apenas le distingo
Mas no le entiendo entero... — Ahueca los oídos
Y vuelve el corazón — a tu común deseo.
Todo en la vida es cierto — si es amor y es abismo
Y la memoria vuelve — llena de telarañas
Númida y estantigua — de un repleto arquegonio
Hasta que emprende el viaje. — ¡Oh, insospechados limbos!
Aquel muerto retrato — forjado en cautiverio
Del pensamiento y grito. — Ya entiendo. De lo andado,
Y aún ya descorre un velo — el futuro, y el ojo
Mira con disimulo — algo que le enloquece
Que se me sube al pecho — y se me suma atónito
Por tu mucho desvelo — por tú quererlo tanto
Y yo desearlo ahíto — y tú dármelo entero.
Alárgame la mano — que voy ya evaporándome.
El ser se me sublima — dilógueme en lo ambiguo.
Yo soy el niño blanco — la imagen virtual,
Como pequeña flámula — me muevo en las tinieblas.
Apriétate las sienes — y arrímate a mi lado
Que volaremos juntos — en pos del niño mítico.

No en busca de verdades — camine la razón
Sino del logos córdico — alfín de toda causa.

Eduardo CHICHARRO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.



(Felicitación navideña a Gianna Prodan y Joaquín G. Donaire)

Dibujo de Gregorio Prieto.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

UN SUEÑO, NADA MAS

OYE, tú, amigo,
anoche
soñé que había libertad.
No lo creía, pero me pellizqué
y
había libertad.
Parecía mentira respirar todo el aire,
decirle buenas noches al amigo sin que se nos enfade,
pasar ante la tienda de comestibles
sin que el guardia gris armado
te detenga o delate.
Pasear por la mañana
o pasear por la tarde
por las avenidas, pisando fuerte la acera,
mirando a los escaparates
y decir "creo en Dios" o "no creo",
me gusta la República o prefiero el magnate
capitalista que nos explota,
prefiero el rey que reina o, mejor aún, dadme
constitución y libertad —¡santas palabras!—
sin que por ello corra la sangre.

Anoche, amigo, si,
soñé que tú podías
razonar con la gente, leer libros delante
de la gente, y amar, amar, amar
a raudales
al negro, al polinésico, al judío
sin que te fusilasen.
Soñé que había multitud de palomas
en las iglesias parroquiales,
y
soñé que los curas se pasaban al pobre,
que a los nazis, al fascismo y a los americanos
los dejaban para que se las arreglasen
con sus cuentas bancarias, con su ocio, con sus putas,
con sus pecados y sus yates,
y sus enchufes, y sus pistolas, y sus desfiles,
y sus chistes, y su gobierno por las ciudades.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Me creí de verdad que no soñaba
y
me imaginé que ya podría hablarte
—yo qué sé— de Kierkegaard o Nietzsche,
de Marx, de Jesucristo o Sartre.
Pensé que podríamos conversar
en el café o en la calle
de poesía, de pintura,
de viajes,
sin que por ello nos denunciaran
como intelectuales.
Me gustaba correr de un lado al otro
y era feliz porque vivía y
no obstante
algo dentro de mí temía que era un sueño,
que aquéllo era mentira y que
al despertarme
todo era igual, era lo mismo
que antes,
igual que antes del sueño, antes de anoche,
con la misma ansiedad, el mismo afán,
el mismo aire.

Gabino-Alejandro CARRIEDO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Poema que asusta un poco

El miedo de la noche turba mucho
por la cosa que acecha,
por el gato que malla,
por la casa en silencio
y el niño que no duerme.

(Sentados en un banco, dos poetas
se acuerdan de estas cosas y lo escriben.)

Pasa un auto que no conduce nadie,
y hay un chuzo que no lleva sereno.
Envueltas en las sábanas,
las perchas hablan solas;
las paredes se mueven, y el aliento
hay que ver lo que asusta.

(Camilo José Cela
cuando escribe de noche tiene miedo.)

El dinero del padre
se gastó en tener miedo;
el dinero del pobre
no, porque no lo tiene;
el dinero del cura,
para enterrar al muerto;
el dinero del sastre
para coser con miedo.

(Quien lea esto de noche,
no le arriendo su miedo, dice Crespo.)

Sin embargo, en las casas,
cuando pasa la gente por la esquina,
cuando baja la voz por los peldaños,
cuando acechan los viejos sospechosos
y la ventana se abre sola,
el miedo crece mucho
y se esconde en la mesa del despacho.

(Dormir en una iglesia por la noche
también tiene lo suyo.)

Decir suelen que erízase el cabello
si te encuentras un muerto en el pasillo;
las niñeras se asustan por la noche

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

si parece que el niño está muy quieto.
(Esto sí que da miedo.)

Una mano que sale de un sepulcro
también asusta algo.
Los zapatos del muerto, por ejemplo,
si te los pones te entran hormiguillos;
si por la noche malla el gato,
sus razones tendrá el animalito;
una vaca que diga buenas tardes
te pega un susto enorme,
y un loco que te atrapa en descampado
te hace correr deprisa hasta la aldea.

(Esto aseguran los poetas,
temblando en el asiento.)

(¿1950?)

Angel CRESPO y Gabino-Alejandro CARRIEDO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Dibujo de Enrique Núñez Castelo.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Turpiloquio a Eduardo sobre las inconsecuencias de la lengua castellana

¿Qué puede esperarse de noche
ni de día de las palabras?
¿Qué sésamos, cálamos,
términos, plúmulas, hipopótamos
nos pueden dar por veras o limosna?
Tú y yo, si nos sentamos a la mesa,
con las luces del gas suena la calle
y las palabras caen mojan rebotan
van a parar al suelo. (Van
rodando entre babosas y baldosas
hasta el hueco de la escalera. Miras
al tiempo, aquella mano
debajo de un abrigo.) ¿Pero qué pueden
decirnos entremedias las palabras?

Tú quieres entender y me desdices
apenas digo apenas,
me lees a Giusti, ráscasle la tiña
al alfabeto, ¿y es Roldán
quien suena en tu bolsillo el elefante?

Todos sabemos que las lesbianas son de Lesbos
¿pero quién sabe que sus ligas son de la Liguria
y sus senos de Tetuán?
¿Quién se atreve a desordenar el desorden,
a reorganizar el organismo?
Tenemos demasiadas patrias
para hablar a gusto un idioma,
y:
nuestras barbas son de Barbados,
los pelos del Peloponeso,
nuestras sienes, de Siena,
nuestras canas, del Canadá,
la caspa, del mar Caspio,
la cara, de Caracas,
y las venas, de Venezuela;
el colon, de Colombia,
los cartílagos, de Cartago,
los pies, de Andorra;
las ingles, de Inglaterra,
los intestinos, de Chicago,
la jeta, de Getafe,
y las extremidades, de Estremoz,
y así sucesivamente.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

¿Y qué decir, caro Eduardo,
de los más nimios animales,
que suben, mean el espejo,
se despojan de su madeja,
se hunden en la tinaja, buscan gajes
y se afilan las uñas?
Tú me dirás que el tigre es de Bengala
(no, no, nunca lo has dicho
—que mi oratoria nunca te atribuya
tamañas confusiones— tú no, acaso),
mas todo está manga por hombre
y sin espuela, pues:
los murciélagos son de Murcia,
los osos son de Osuna,
el jabalí, de Java,
el pato, de la Patagonia,
las moscas de Moscú (como suele jurar Gabino),
los lobos de Lovaina (y con falta de ortografía),
las tarántulas de Taranto (Táranto en italiano),
los pavos, de Pavía
y las liendres, de Londres.
(¿No ves cómo desaparecen las inconsecuencias, el habla se sostiene en sus ejes no lastimosamente y los paisajes se organizan sin contradicción, con en su sitio exacto cada ojo y su debido nido en cada reverdecido agujero? ¿No ves que el grajo es el inventor de las grajeas y la abubilla vive de la sopa boba?)

Pues bien:
los milanos son de Milán,
los cerdos, de Cerdeña,
y los corzos de Córcega,
y las angulas de Angulema,
las martas de la Martinica
y las ratas de Ratisbona (y suelen estar a dieta);
las chinches de Chinchón y de Chinchilla,
los ciervos de Cervera,
y los ciervos de antes del castillo de San Cervantes
los renos, de la Renania,
y el bonito de Don Benito (Extremadura),
los loros, de Loreto
y así sucesivamente. (Sin embargo,
considérame, hermano, y bien entiéndelo,
que nos faltan los dulces y parlanchines vegetales
sembrados por abajo según costumbre inexplicable;
porque si bien es cierto que una yerba se llama mierdacruz
(según el diccionario de la Real Academia Española),
y otra más nomeolvides, no lo es menos
que las peras son del Perú,
los álamos de Alhama,
los paraguas del Paraguay (aunque disimulen ser corolas),
y que las palmeras son de Palmira
y las cañas de Ocaña y de Alcañiz.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Y si quieres seguir rodando
desatentado por tus cielos,
te diré que los ajos son de Ajaccio,
los albérchigos del Alberche,
el alcahuete de Alcaudete,
y el alma de Almería (pues no es sino la suprema Flor),
mientras los nabos son de Nabarra
y la yuca del Yucatán.

De las bebidas te satisfago:
el vino es de Vinuesa
y la leche de Elche (a **sensu contrario);**
pero lo importante es sentir cómo el paisaje se comporta ahora de acuerdo con lo que se dice mediante sucesivas migraciones de especies semovientes y aun inmuebles. ¿Qué me dices ahora de Heráclito y de todas las manzanas de oro?
¿Y no son los ladrones de Quito,
los mudos del Callao,
los cretinos de Creta,
los niños de teta de Infantes
y los ancianos de Vejer?
¿Quién puede negar la evidencia:
que el oro es de Orihuela
y los timbres del Rin;
que los relojes son de Lahore,
las damas de Damasco
y los santos de Santander (como muy bien sabe Pepe Hierro)?

Tú y yo nos sentamos a la mesa,
junto al enfrente, y es entonces
(mientras la mariposa en el mar se posa
y el mundo se nos organiza);
digo que nos sentamos y ausentamos
del idioma y su negación,
de discordancias y correspondencias,
del sí y el no,
Eduardo.

Angel CRESPO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Dibujo de Joaquín G. Donaire.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

OTRA ARENGA

...¡Si las ventanas de la casa tétrica
de par en par abrieses, si sacases
en la agua encarcelada la cisterna
al aire puro y en el agua hundieses
tus manos...!

Te irás vertiendo lágrimas-cenefas
cercando con los muros mil morados lirios,
ojos de pálidas mozuelas, olivos rudos,
las horas lentas que los otros
adobarán riendo en el verano,
piedras al sol y flores amarillas
en las palmas abiertas de los siglos,
vilanos dulces que añorarán la edad de nubes,
la ciudad que del pozo al filo muestra
su alegre ópalo creciendo siempre...

Federico MUELAS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

IMPERTINENTE CUMPLEAÑOS

Años que casi muertos poco dicen pues iban
en un tropel distante, caído en agrietaduras.
Quisiera deslindaros en mi adentro colmado
y que allí no ocupárais espacio muy visible,
siendo sólo una gota de la nevisca huida.

Al fin me he alargado hasta el hondo entender
que el diluvio del tiempo recorrido se esparce
y no deja más que algo de residuo tristísimo
aquello que nos hizo retroceso en amor.
La mucha edad es eso: una oquedad cubierta
por la desesperanza de hallar lo que tuvimos
en breves ratos llenos de luz porque queríamos.

Cumplo hoy nuevo año. ¿Es cierto que otro año me invade
si lo que llega tiene aspecto de relámpago
y casi no me implanta sabor de permanencia
como la que sabemos sentir si un niño pasa
y nos deja en las sienes rumor de alguien antiguo
que anduvo a nuestro paso a la hora en que nacíamos,
un día en que salimos a la luz de las cosas?

Será tal vez un grande corazón cuanto quede
unido a nueva infancia cuando la vida frene
su aliento y nos vayamos de la tierra al aroma;
y seamos más del aire que del barro evidente,
más del vuelo y la flor que del sufrir sin tasa.
Acaso el cambio dado sea la inmortalidad
y se rompa la indócil tendencia a entrar en noche
cada momento nuestro en que todo se tuerce.

Ah sí,

inmortal es algo de cuanto recorrimos
en instantes que hicieron amatorio el arranque
que nos llevó a más vida o más muerte, ambas siempre
unidas por la intensa fluidez del ser, amplio
caminante que puede morir/vivir a cada alentadura.

Posiblemente un gran destino aguarde luego,
si lo mejor está por empezar: ser voz en el silencio,
ver vital realidad cuanto soñamos en la sombra.
Lo eterno puede que guarde relación con el habla y la vista,
y viendo/hablando desde inmóviles formas
acaso consiga alguien de los que fuimos hombres
formar el gran lenguaje, la alta mirada enhiesta,
que acerquen mar celeste a nuestro oleaje MINIMO
(bastante inútil por ahora).

Manuel PINILLOS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

AL APARADOR

En el aparador se alojan, guardan,
se meten servilletas y cucharas;
también se exhiben copas de cristal
y botellas con marcas que son caras.

Por el mármol la sal de aquel salero
se mezcla con el gozo del azúcar;
fruteros hay con plátanos de púrpura
y frutas de otras clases se adecentan.

Allí yacen selladas hace tiempo
esa fuente que enjoya el gallipavo
y la inicial de esposa en los manteles.

A veces se entremezclan los cristales
salmodiando el reflejo de los platos.
Y luego pasan manos por el mueble.

Carlos DE LA RICA (1952)

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Precauciones que se toman para formar a un técnico en la ciudad de Bola

Las artes y las letras significan muy poco en Bola. No hay salas de exposiciones ni negociantes de arte en la ciudad, y si alguno la ha visitado alguna vez lo ha hecho en riguroso incógnito. El oficio de editar es desconocido y la inexistencia de lectores hace inutil la apertura de bibliotecas.

Los artistas y escritores no han llegado a extinguirse pero sólo comunican el resultado de su trabajo a los íntimos que soportan con resignación la molestia.

Un técnico es algo mucho más importante para la vida de la ciudad y un ingeniero recibe especiales atenciones para que dé el máximo de su rendimiento. Y, antes de llegar a serlo, su educación se cuida en muy diversos detalles. Por ejemplo: No se admiten a los que tienen la nariz muy prolongada, ni a aquéllos que se desplazan a saltos, ni a los que se muerden las uñas.

Los exámenes se prolongan durante horas pues, además de conocimientos y amor al estudio, han de demostrar resistencia física.

No existe ninguna imposición respecto a su indumentaria pero si a alguno se le ocurriese asistir sin zapatos a clase y permanecer en ella con el sombrero puesto, seguramente le expulsaría y tal vez llegara a perder el curso.

Cuando fuman no les permiten echar el humo en la cara a los bedeles. Las quejas de estos empleados serían muy violentas. Incluso habría peligro de que dejaran el trabajo. Eso crearía un grave conflicto pues son muy pocos los que tienen vocación para ello y resulta muy enojoso cuando alguno ocupa ese puesto sin tenerla.

Etc. etc.

Los estudiantes que superan las pruebas, a través de los años, alcanzan su propósito en perfectas condiciones físicas y mentales.

Antonio FERNANDEZ MOLINA.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

LAS FUENTES DE LA VIDA

I - SOL

Surge en el lento amanecer marino
de un confundirse el agua con el cielo
como un incandescente caramelo
bello, terrible, rojo y repentino.

El paisaje sereno y matutino
disuelve su brumoso, leve velo
y un globo sube suave en grácil vuelo
su renovado y pertinaz camino.

Allá en lo alto luce, brilla, ciega,
arde, ilumina, vivifica, esplende,
madura, cuaja, fortalece, cuida;
luces y sombra con las ramas juega,
omnímodo y vital la vida extiende:
el Padre Sol, la fuente de la vida.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

II - AGUA

Viene de lejos, ruge, rompe, rueda
y se deshace como nieve blanca,
o se despeña estrecha en la barranca,
o se aduerme y remansa en la alameda.

Freática y sutil resbala queda,
de junco colma el borde que la estanca
o se deshila en tul de lluvia franca
que nuevo verde pinta en la arboleda.

Bíblica, perla de sudor la frente,
refresca el desaliento al peregrino,
abre la rosa en su esplendor henchida,
cobra en la carne su clamor turgente
y es causa y fin, origen y destino:
el agua, pura fuente de la vida.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

III - AIRE

Cierzo, Aquilón, Mistral, Norte, Solano,
ya ululador, ya calmo, ya terrero,
más que elemento impetuoso y fiero,
eres aire que va de llano a llano.

Aire, aire no más, aire de mano,
aire de globo, de soplar el cuero,
aire de respirar, aire sobrero,
el aire elemental del ser humano.

El aire del pulgón y de la rosa,
el que aviva la sangre que no cesa
de espolear la víscera escondida,
el aire limpio de la mariposa,
el aire que no pasa y que no pesa:
aire vital, la fuente de la vida.

José FERNANDEZ ARROYO

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986

Contigo irá mi sombra

Bajo mi rostro a tu perfil yacente
que alumbra el lecho de tu alcoba oscura.
Un escarchado arroyo es tu figura
y en ríos van mis ojos por tu frente.

Yo caliento tu helor inútilmente.
Párpados tuyos besa mi locura,
pómulos, labios de tu boca pura.
En fuego y frío estamos solamente.

Vienen tinieblas a envolver las luces
de tu cuerpo que asciende y que me deja
para siempre olvidada y consumida.

Contigo irá mi sombra. Cruces
de nuevo un mundo de dolor y queja,
me alzaré como un monte hacia tu vida.

De su reciente libro
INTIMA A QUIJOTE

Sagrario TORRES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

ELSA NOS DA UNAS FLORES

Los elementos son el agua, el aire
y la tierra y el fuego.
Resumidos están en la pequeña
mano, en los breves dedos
—otra rosa— se achican y concentran.
Juegan los elementos
sus fabulosas manipulaciones
y la niña de pronto se hace centro
del mundo, cual si fuera en torno suyo
un halo diminuto el universo;
se hace de pronto el eje
de la vida que va girando a nuestros
ojos, de la peonza ciega
multicolor del tiempo.

Nada más que estas flores ahora crecen
—el mundo todo se ha quedado seco—,
nada mejor resume la mañana,
nada podrá cantar con más silencio
la armonía que ordena
los círculos de tierra y cielo.
Hay un instante exacto
en cada cosa, hay un justo momento:
ayer era aún muy pronto,
mañana ya será una tarde lejos.

Una gota de luz o de esperanza
la niña ahora nube o ahora sueño
y en su mano —otra rosa
chica— las flores son el vuelo
parado de unos pájaros
a punto de escapar desde el alero
de nuestras abolidas realidades
hacia un aire más cierto.
Se transfigura todo por las flores
que ahora su mano nos está ofreciendo.

Arcos de sol los ojos, avenidas
para la gran parada del misterio
que es vivir, nos contemplan
desde su transparente ofrecimiento.

Todo se hace distinto
pero a la vez idéntico.
No pasa nada y todo
va a pasar o ha pasado o está pasando, pero
esta mano con flores de niña es la verdad,
y vana sombra indiferente el resto.

El mar es un gigante de basalto
que persevera en su color, perpétuo.
Curva verde en el aire
o ala parada la ola está en suspenso,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

la espuma es quieta pluma
porque esta mano está parando el tiempo.
El prado es como un friso
donde duerme la esfinge del invierno
y los centauros del verano y los
grifos rojos de otoño y el quimérico
mirlo azul de la primavera,
porque esta mano está parando el tiempo.
Aquellas gentes que ahora vienen nunca
traspasarán del todo este lindero,
esta distancia que con nuestros ojos
mirando les ponemos;
su paso el aire deja en molde puro
porque esta mano está parando el tiempo.

Todo se halla ahora inmóvil
y sin embargo todo es vida, pleno
vivir, propagación inmarcesible
de flores vivas, cálidos pretextos
del éxtasis, prodigio
de un devenir tan ebrio
de hermosura que no sé si es Dios mismo
—o su halo de misterio—
quien pone entre las manos de la niña
las cuatro rosas de los elementos.

Leopoldo DE LUIS

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

La vida hermosa

LA esquina inhóspita, orinada,
de la segunda calle, el cercano canal
amarillento,
este recinto, polvo y baches,
en el que todos los correos paran,
el mal vino al llegar, el perro vagabundo
(que es el mismo, aunque no
sea el de casi siempre),
fueron la vida hermosa y son hoy lo que son:
no has venido a esperarme
y ni siquiera estás en la ciudad.

Fernando QUIÑONES

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

VIDA DE POETA

Conocí a Carlos Edmundo de Ory por intermedio de mi profesor, elpoeta valdepeñero Juan Alcaide Sánchez. Alcaide, era un ser novelesco —un poco de novela azoriniana por la superficie de su medio y sus costumbres— un hombre que sostenía a su madre y su tía en una casa manchega de patio verdeazulado, por la sombra de hiedras, arbustos, macetas y el toldo, de tradición romana, que velaba aquel patio de un ensueño muy veintisietista —de la generación del veintisiete— donde lo moderno europeo se aliaba a lo muy vernáculo, muy localista. Alcaide me dijo un día que estaba yo en su casa de visita —pues ya vivía en Madrid— que había conocido a un poeta joven de un prodigioso talento lírico, un vero trasunto de Rimbaud. Ory —el bello nombre impuesto por el destino— tenía para Alcaide el cultamente elaborado prestigio del joven artista inconforme, que salva la poesía a la vez que inspira, de la inspiración que le sobra, a sus amigos; una especie de joven dios inteligente y travieso como Hermes. Dijo que yo podría ponerme en contacto con él y sus amigos, los "postistas".

¿Quienes eran los postistas? aunque no quedó mal explicado —pues ya habían publicado un manifiesto— se habló mas de Carlos Edmundo de Ory que de los postistas. Por otra parte, Carlos se denominaba así.

Cuando en Madrid, en unos salones de la Biblioteca Nacional, conocí a Carlos Edmundo, los dos iniciábamos sin saberlo un tramo importante y difícil en nuestro destino: la presentadora de esa exposición, la italiana amiga de Moravia, Milena Milani, habló de nosotros dos a un tal doctor Piterbac, médico o homeópata residente en Argentina, de ascendencia judía, muy inclinado al arte y a la literatura, que acababa de llegar de París. Piterbac había preguntado a Milena qué gentes le parecían interesantes entre los jóvenes artistas que iba conociendo en Madrid. Milena le señaló a nosotros dos y Piterbac vino a vernos. Carlos había comenzado a vivir en casa de mi madre, porque esto que les cuento sucedió unos meses más tarde de nuestro encuentro y lo he contado inmediatamente para que veamos hasta qué punto la iniciación de ese tramo importante y difícil en nuestras vidas no es, dicho por mi parte, ninguna superchería. Dos jóvenes artistas un poco extraños se enamoran de una forma pura y, a la vez muy exaltada, y su choque, la llama psíquica que emana de ese choque, produce un largo girón de destino que van a compartir los dos. Ello es una bonita historia romántica, pues al visitarnos Piterbac, este decidió acordarnos a los dos una beca para que nos largásemos a París; nos daría cartas para las personas más o menos importantes que él conocía allí. Recuerdo bien que nos habló de Artaud muerto hacía unos meses, como de alguien a quien él habría tratado de cerca —los argentinos, en este terreno, no son fiables. La bellísima Milena Milani, una Victoria de Samotracia con cabeza, sí que vino a resultar en esta historia mágica una hipermusa, que a la vez que inspira, arregla un viaje a París.

Cuando nos conocimos Carlos y yo en aquella exposición, a partir de aquel momento apenas nos separábamos unas cuantas horas al día. Todo era charlar y hacer locuras. Vivíamos una gran pasión amistosa que hasta podía parecer homosexual. Si lo hubiera sido, no hubiera resultado tan intenso ni tan original. Ni tan durable, claro está.

Carlos se llevaba muy mal con sus hermanos y hasta se pegaba de un modo inclemente. Los Ory estaban un poco locos. Carlos lo estaba más. Vivía la vida de un poeta más compulsiva que se puede dar. Una vida condenadamente intensa. La relación con los de su casa se agravó tanto que acordamos que se vendría a vivir a la mía. Transportamos un armario estrechito con la tapa de persiana abatible donde guardaba sus más queridos fetiches y su descomunal, genial y desigual obra poetica. Se instaló allí y aquella misma noche lo conoció mi madre que entraba de hacer sus compras subido,en actitud búdica encima de un piano. Mi hermano Ignacio, músico de gran talento ya entonces, interpretaba un Debussy inventado y surrealista. Mi hermano menor se sumó al núcleo de locura y la casa se convirtió en un foco de maravillosa energía inútil. Energía que contaminaba nuestro entorno. Personas que hoy sabemos famosísimas, entonces gentes que comenzaban, pasaban por mi casa atraídas por ese huracán que se producía alrededor de una mesa camilla de las de entonces. Las gentes pensaban algo que pudiera ser cierto: que algo muy moderno se estaba cocinando allí. Quienes de verdad entraban en el secreto de aquella locura demostraban tener talento, imaginación de poeta. Nuestras "chicas" también eran interesantes: Emilia Vadente, Pura de Madariaga... Nuestras teorías también resultaron aceptadas: el postismo era, en realidad, postmodernidad. Superábamos la circunstancia política

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

por medio de la creación libérrima y sublimábamos nuestra energía en leer las más grandes e importantes lecturas del mundo, todo lo prohibido por el Régimen. Queríamos abarcar cimas de conocimiento que ni siquiera nos atraían, pues nos fanatizábamos por cosas muy específicas: Rilke, Melville, Carlyle, los poetas simbolistas, los escritores misteriosos y de segunda fila como Peladan, los rarísimos. Nos burlábamos del realismo. Buscábamos lo exquisito aun a riesgo de quedarnos con hambre porque teníamos un cerebro voraz de adolescentes neuróticos. Tratábamos de hacer nuestras obras completas antes de que acabara el mes.

Pero yo me marché a París. Carlos vino detrás. Yo me casé con una francesa y él también, aunque no con la misma. Pero fuera como quiera, los dos llevábamos unas vidas paralelas. En esos años en París nos pusimos al corriente de todo para estar de vuelta cuanto antes. Yo me separé de mi mujer. El se separó de la suya. Y aquí comenzó el otro tramo en donde ya no estamos juntos. Creíamos todavía en "la obra" y, de tanto querer tenerla por encima de todo, la hemos tenido.

— Sabes que tu ex-marido es, a pesar de todo, un hombre de mucho talento, una persona que va a figurar en las páginas de la historia poética del siglo XX — así le dije a Denisse, su primera mujer, cuando vino a visitarme recientemente, poco tiempo después de que me hicieran académico.

—Eso no lo he dudado nunca, pero los artistas —bueno, algunos— sois insoportables de egoismo, hay que aprender muchas cosas para trataros y luego no se le saca el menor producto a ese aprendizaje.

— Carlos y yo hemos agotado nuestra amistad. Pero estamos unidos por algún secreto en nuestro destino. Eramos muy modestos y queríamos hacernos sabios inventores de belleza para gustarnos más el uno al otro.

Francisco NIEVA.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

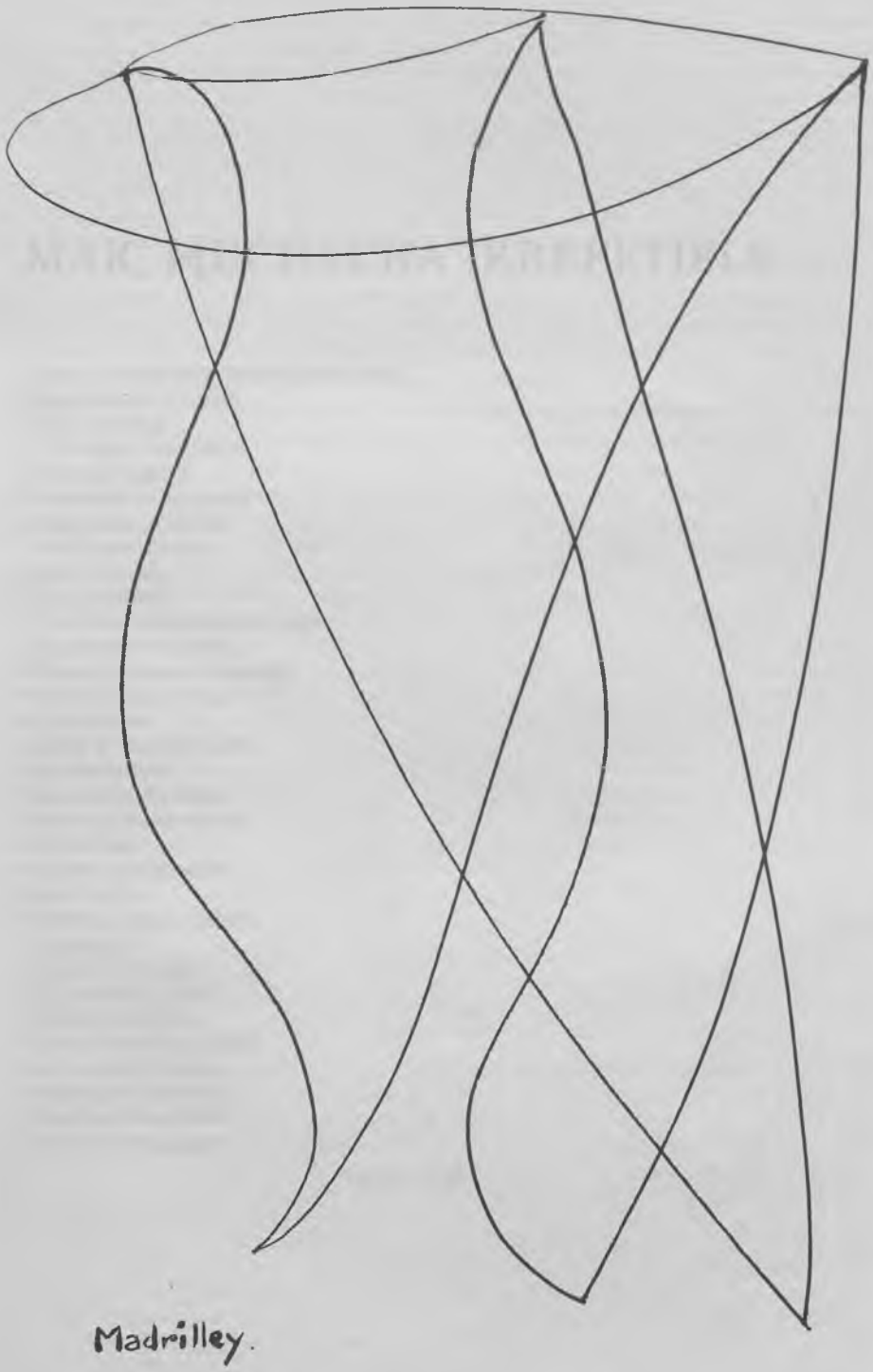
MAR, MUCHACHA IRREPETIBLE

El mar nos fue invadiendo gris la calle.
Se escuchaba el rumor
de los cántaros
en el centro mismísimo
de la madrugada.
Yo acaricié el contorno
de las cosas perdidas
y olvidadas. El mar
subía sutilmente
por la escalera.
El miedo descendía de las vigas
por el muro encalado.
El mar golpeaba mi puerta
con la insistencia enjuta
de sus dedos.
Quedó el mundo vacío
definitivamente.
Una muchacha dulce
como el silencio último
de las cosas
flotaba entre paredes.
Quise hablar
y aún no habían nacido
las palabras.
Ella se nos perdía
por ventanas azules,
por días olvidados.
El mar se nos fue yendo,
y allí, sobre la cama,
transparente de amor,
su cuerpo irrepetible
se alejó para siempre.

José ALBI

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.



Dibujo de María Luisa Madrilley.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Angel CRESPO
Eduardo CHICHARRO
Gregorio PRIETO
Gabino-Alejandro CARRIEDO
Enrique NUÑEZ-CASTELO
Joaquín GARCIA DONAIRE
Federico MUELAS
Manuel PINILLOS
Carlos DE LA RICA
Antonio FERNANDEZ MOLINA
José FERNANDEZ ARROYO
Sagrario TORRES
Leopoldo DE LUIS
Fernando QUIÑONES
Francisco NIEVA
José ALBI
María Luisa MADRILLEY

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Deucalión. 6/1986.